

El libro de Daniel - Número ciento cincuenta y siete

Desentrañando el simbolismo profético de Ciro en el libro de Daniel

Jeff Pippenger

2024-03-25

En el versículo uno del capítulo diez se nos informa que era el tercer año de Ciro, pero en el capítulo uno se nos informa que Daniel solo vivió, o continuó, hasta el primer año de Ciro.

Y Daniel permaneció hasta el primer año del rey Ciro. Daniel 1:21.

Durante dos años, Ciro había sido, en esencia, coregente con Darío el medo; por lo tanto, era su tercer año, pero también era su primer año.

En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada una palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, mas el tiempo señalado era largo; y él comprendió la palabra, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

Proféticamente, Ciro es presentado en la primera y en la última de las visiones de Daniel. El capítulo uno de Daniel, como ya se expuso en artículos anteriores, representa al primer ángel del capítulo catorce de Apocalipsis. Cuando el primer ángel es identificado en la profecía, posee todas las características proféticas de los tres ángeles de Apocalipsis catorce. Los tres pasos del evangelio eterno representados en el primer ángel son: "temed a Dios", "dadle gloria", porque "la hora de su juicio ha llegado".

Debido a que Daniel y los tres jóvenes dignos «temieron a Dios», escogieron rechazar la dieta de Babilonia y permanecer vegetarianos. En la prueba visual que siguió, Daniel y los tres jóvenes dignos «glorificaron a Dios» mediante su apariencia saludable, en contraste con la de aquellos que comieron la dieta babilónica. Después de tres años, llegó la «hora del juicio», cuando Nabucodonosor los puso a prueba y halló que eran diez veces más sabios que todos los sabios de Babilonia.

Los tres pasos del evangelio eterno también se representan en el capítulo final de Daniel como el proceso mediante el cual el aumento del conocimiento purifica, emblanquece y pone a prueba a quienes son responsables ante la luz que es desellada en el tiempo del fin. Tanto en el primer capítulo de Daniel como en el último, se identifican los tres pasos del primer ángel, que incluye a los tres ángeles. Como el capítulo uno es el evangelio eterno del primer ángel, el capítulo dos de Daniel representa al segundo ángel de Apocalipsis catorce, donde se presenta la prueba de la imagen de la bestia o de la imagen de Cristo, tal como ocurrió en la segunda prueba dentro de los tres pasos del capítulo uno.

Como los capítulos uno y dos de Daniel representan al primero y al segundo ángel de Apocalipsis catorce, el capítulo tres y la prueba en la llanura de Dura representan el mensaje del tercer ángel,

con su advertencia de no recibir la marca de la bestia. En el capítulo uno de Daniel se menciona el primer año de Ciro, y en el capítulo diez, que es la última visión de Daniel, se lo presenta en su tercer año; pero sabemos que ese tercer año es su primer año, pues Daniel solo continuó hasta el primer año de Ciro.

Ciro es, por lo tanto, un símbolo de un primer año que contiene tres años. Es un símbolo del mensaje del primer ángel. El primer año de Ciro se menciona en el último versículo de la primera visión de Daniel, y luego de nuevo en el primer versículo de la última visión de Daniel. Es importante reconocer el simbolismo profético de Ciro y, en primer lugar, identificamos que él representa el mensaje del primer ángel. Esto puede establecerse proféticamente por el hecho de que Daniel identifica el tercer año de Ciro como el primero, pero, más importante aún, por el primer decreto que promulgó.

La lucha que Gabriel sostenía con los reyes de Persia en el capítulo diez se refería a llevar a Ciro al punto en que cumpliera y proclamara el primero de tres decretos, los cuales permitirían a los judíos regresar y reconstruir Jerusalén y el templo. El tercer decreto señalaría el comienzo de la profecía de los dos mil trescientos años, la cual terminó cuando el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844. El tercer decreto representaba al tercer ángel, y por lo tanto, el primer decreto de Ciro representaba la llegada del primer ángel en 1798. Ciro representa al primer ángel, y por esta razón, en el libro de Daniel su primer año representó tres años.

Por lo tanto, Ciro representa el "tiempo del fin", porque cuando llegó el primer ángel (Ciro) en 1798, también llegó el "tiempo del fin" y el libro de Daniel fue desellado. Se cree que el nombre Ciro deriva de la palabra persa antigua "Kūrus", que significa "sol", combinada con la palabra elamita "kursh", que significa "trono", lo que indica una conexión con la autoridad real o la realeza. Isaías también se refiere a estas características de Ciro.

El que dice de Ciro: Él es mi pastor, y cumplirá todo mi beneplácito; que dice a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos. Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he tomado, para someter naciones delante de él; y desataré los lomos de los reyes, para abrir delante de él las puertas de dos hojas; y las puertas no se cerrarán. Yo iré delante de ti y enderezaré los lugares torcidos; quebraré en pedazos las puertas de bronce y haré pedazos los cerrojos de hierro. Y te daré los tesoros de las tinieblas y las riquezas escondidas de lugares secretos, para que sepas que yo, el Señor, que te llamo por tu nombre, soy el Dios de Israel. Por amor de mi siervo Jacob y de Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre; te di sobrenombre, aunque no me conociste. Yo soy el Señor, y no hay otro; no hay Dios fuera de mí; yo te ceñí, aunque no me conociste; para que se sepa desde la salida del sol hasta donde se pone que no hay nadie fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro. Isaías 44:28-45:6.

Ciro prefiguró a Cristo, pues era el "ungido" del Señor y fue llamado el "pastor" de Dios, quien edifica Jerusalén y pone los cimientos del templo. Él es quien interviene en la apertura de las puertas cerradas, así como Cristo es quien abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre. Y a Ciro se le dan "los tesoros de las tinieblas y las riquezas ocultas de lugares secretos". Ciro cumple varios hitos a lo largo de la línea de los movimientos de reforma.

Él señala el tiempo del fin, cuando llega el primer ángel, cuando el libro de Daniel es desollado y entonces hay un aumento del conocimiento que proviene de "los tesoros de las tinieblas, y riquezas ocultas de lugares secretos." Esos "tesoros de las tinieblas, y riquezas ocultas de lugares secretos" constituyen el "fundamento" que es "construido" y el "templo" que ha de ser "puesto". Cristo, quien fue prefigurado por Ciro, es el "ungido" del Señor, así como Cristo fue ungido en Su bautismo. Ciro, por lo tanto, no solo es la llegada del primer ángel; también es el segundo ángel que fortalece al primer ángel cuando desciende, así como el Espíritu Santo descendió cuando Cristo fue ungido. El 22 de octubre de 1844, Cristo abrió la puerta o "portal" al Lugar Santísimo, que era una puerta que había estado cerrada. Ciro también señala la llegada del tercer ángel.

Ciro es el primer ángel, y el primer ángel posee todos los elementos de los tres ángeles. Ciro es el tiempo del fin de 1798, cuando llegó el primer ángel. Ciro representa el 11 de agosto de 1840, cuando el mensaje del primer ángel fue fortalecido (ungido). Él representa la obra de poner los cimientos, como lo muestra la producción del diagrama de 1843 en mayo de 1842. Él representa la edificación del templo, cuando las dos clases fueron separadas en la primera desilusión, el 19 de abril de 1844, y representa la segunda separación en la gran desilusión del 22 de octubre de 1844.

Todos los hitos del movimiento de reforma de los mileritas fueron prefigurados por Ciro, y por lo tanto esos hitos también prefiguran los hitos del movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El movimiento milerita fue precedido por las señales que Cristo identificó como las que antecederían la historia de los mileritas.

La profecía no solo predice la manera y el propósito de la venida de Cristo, sino que presenta señales por las cuales los hombres han de saber cuándo está cerca. Dijo Jesús: «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas». Lucas 21:25. «El sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estrellas del cielo caerán, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria». Marcos 13:24-26. Así describe el revelador la primera de las señales que han de preceder al segundo advenimiento: «Hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como saco de cilicio, y la luna se volvió como sangre». Apocalipsis 6:12.

"Estas señales se observaron antes del inicio del siglo XIX. En cumplimiento de esta profecía, en el año 1755 ocurrió el terremoto más terrible que jamás se haya registrado." La Gran Controversia, 304.

Las señales que anunciaban la Segunda Venida comenzaron poco antes de 1798, en 1755. 1798 fue la conclusión del cautiverio de Israel espiritual en Babilonia espiritual, lo cual, según enseña la hermana White, fue tipificado por el cautiverio literal de Israel literal en Babilonia literal, que concluyó al término de los setenta años de cautiverio, cuando Ciro entró por las puertas abiertas, tomó Babilonia y mató a Belsasar.

"Hoy la iglesia de Dios es libre para llevar adelante hasta su culminación el plan divino para la salvación de una raza perdida. Durante muchos siglos el pueblo de Dios sufrió una restricción de sus libertades. Se prohibió la predicación del evangelio en su pureza, y se impusieron los castigos más severos a quienes se atrevieran a desobedecer los mandatos de los hombres.

Como consecuencia, la gran viña moral del Señor quedó casi por completo desatendida. Al pueblo se le privó de la luz de la palabra de Dios. Las tinieblas del error y de la superstición amenazaban con borrar el conocimiento de la verdadera religión. La iglesia de Dios en la tierra estuvo tan verdaderamente en cautiverio durante este largo período de implacable persecución como lo estuvieron los hijos de Israel cautivos en Babilonia durante el período del exilio." Profetas y reyes, 714.

El fin de los setenta años en Babilonia prefiguró 1798, y hubo señales que precedieron a 1798 y anunciaron que el regreso de Cristo era inminente.

"La llegada del ejército de Ciro ante los muros de Babilonia fue para los judíos una señal de que su liberación del cautiverio se acercaba. Más de un siglo antes del nacimiento de Ciro, la Inspiración lo había mencionado por su nombre y había hecho que se dejara constancia de la obra misma que él había de realizar al tomar la ciudad de Babilonia por sorpresa, y al preparar el camino para la liberación de los hijos del cautiverio." Profetas y reyes, 551.

Ciro también prefiguró las señales que precedieron a 1798. Los historiadores son más bien vagos en cuanto al gobierno de Darío y de Ciro, pero la Palabra de Dios es clara. El Imperio medo-persa siguió al Imperio de Babilonia, y el primer rey de Medo-Persia fue Darío, aunque fue su sobrino Ciro el general que tomó Babilonia la noche de la última fiesta de Belsasar. Tanto Ciro como Darío prefiguran el tiempo del fin de los setenta años de cautiverio, que representa el tiempo del fin en 1798, y que también prefigura el tiempo del fin en 1989.

El tiempo del fin en la historia de Moisés estuvo marcado por los nacimientos de Aarón y Moisés, con tres años de diferencia. Esa historia prefiguró de la manera más perfecta la historia de Cristo, y el tiempo del fin en esa historia estuvo marcado por el nacimiento de Juan, y seis meses después por el nacimiento de su primo Jesús. El tiempo del fin tiene dos hitos, y tanto Darío como Ciro marcan el fin del cautiverio de setenta años, lo cual prefiguró el fin del cautiverio de mil doscientos sesenta años. La herida mortal de la bestia papal en 1798 fue seguida al año siguiente por la muerte de quien había cabalgado y reinado sobre esa bestia. En 1989 Reagan y Bush el primero fueron ambos presidentes.

Ciro señala las señales que anuncian la llegada del tiempo del fin, y señala el tiempo del fin. Señala el aumento del conocimiento y el fortalecimiento del primer mensaje cuando desciende un ángel, y señala la obra que entonces se emprende al echar los cimientos, la obra de edificar el templo, y la llegada del tercer ángel cuando el Mensajero del Pacto viene de repente a su templo.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, le fue revelado a Daniel un asunto, cuyo nombre era Beltsasar; y el asunto era verdadero, pero el tiempo señalado era largo; y él entendió el asunto y comprendió la visión. En aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo tres semanas completas. No comí manjares delicados, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué en absoluto, hasta que se cumplieron las tres semanas enteras. Y el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es el Hidequel. Daniel 10:1-4.

Los símbolos de Ciro y Beltsasar representan una historia profética específica en los últimos días. El símbolo de Beltsasar nos informa que las personas representadas son los ciento cuarenta y

cuatro mil, que constituyen la generación final del pueblo del pacto. Se les ubica en la historia profética representada por Ciro, la cual representa la historia que precedió a 1798, a 1989 y al 11 de septiembre de 2001, pues Ciro representa todos esos hitos. Él también representa la decepción del 18 de julio de 2020, e incluso la próxima ley dominical en los Estados Unidos. La clave para ubicar proféticamente la última visión de Daniel consiste en discernir lo que Daniel sabe.

En el versículo uno, Daniel (Beltsasar) tiene entendimiento tanto de la "cosa" como de la "visión". La "cosa" es la palabra hebrea "dabar", que significa "palabra", y es usada por Gabriel para representar la visión "chazon" de los dos mil quinientos veinte años ("siete tiempos"). La "visión" del versículo uno, que Daniel entiende, es la visión "mareh" de los dos mil trescientos años. El pueblo del pacto de Dios de los últimos días no entendió los "siete tiempos" en el tiempo del fin en 1989. No entendieron los "siete tiempos" hasta después del 11 de septiembre de 2001, por lo que Daniel debe estar en el tiempo del movimiento de reforma profética representado por Ciro después del 11 de septiembre de 2001, pues Daniel, que representa el movimiento profético final, entiende tanto la "cosa" como la "visión".

Se identifica a Daniel como hallándose en un período de veintiún días de duelo. «En aquellos días» de duelo, Daniel llegó a entender la «cosa», y también tuvo entendimiento de la «visión». La verdad representada por la «cosa» fue revelada a Daniel en los días de duelo. El pueblo de Dios es representado como estando de «duelo» en las líneas de reforma, justamente antes del Clamor de Medianoche. El duelo está representado por Marta y María lamentándose por Lázaro, justamente antes de la Entrada Triunfal. Fue ilustrado por el desaliento posterior al primer chasco en la historia millerita, tal como lo expresó Jeremías.

Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra fue para mí el gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue invocado sobre mí, oh Señor Dios de los ejércitos. No me senté en la asamblea de los burladores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. ¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida incurable, que no quiere sanar? ¿Serás para mí del todo como un mentiroso, y como aguas que faltan? Jeremías 15:16-18.

Jeremías no "se regocijó", como lo hicieron los ciudadanos de Sodoma y Egipto en Apocalipsis, capítulo once, ante la muerte de los dos testigos. No "regocijarse" es lamentar. El luto de Belteshazzar identifica el luto que está asociado con la muerte de los dos testigos. El 18 de julio de 2020 y el 3 de noviembre de 2020, los dos testigos del verdadero cuerno protestante y de los cuernos republicanos de la bestia de la tierra fueron muertos en las calles de Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado nuestro Señor. Cuando nuestro Señor fue crucificado, sus discípulos comenzaron a lamentarse. Esos dos testigos fueron representados en Apocalipsis, capítulo once, como Moisés y Elías.

Hay cinco referencias a Cristo como Miguel en las Escrituras: tres en el libro de Daniel, una en el libro de Judas y otra en el libro de Apocalipsis. En el capítulo diez, que estamos considerando ahora, se menciona a Miguel dos veces, en los versículos trece y veintiuno, y luego de nuevo en el capítulo doce, versículo uno. Se le identifica en Apocalipsis doce, versículo siete. En Judas, Miguel

es identificado como resucitando a Moisés, quien, en Apocalipsis capítulo once, es uno de los testigos que está muerto en la calle.

Por tanto, quiero recordarles, aunque ya una vez lo supieron, que el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su primer estado, sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado en cadenas eternas, bajo tinieblas, para el juicio del gran día. Como Sodoma y Gomorra, y las ciudades alrededor de ellas de igual manera, entregándose a la fornicación y yendo en pos de carne extraña, están puestas como ejemplo, sufriendo la venganza de fuego eterno. De la misma manera, estos soñadores inmundos mancillan la carne, desprecian la autoridad y hablan mal de las dignidades. Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo disputando acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a presentar contra él acusación injuriosa, sino que dijo: El Señor te reprenda. Judas 5-9.

En el libro de Judas, en el contexto tanto de Sodoma como de Egipto, que representan la gran ciudad donde Moisés y Elías son muertos en Apocalipsis capítulo once, Cristo, representado por Miguel, resucita el cuerpo de Moisés. Moisés y Elías habían estado muertos por tres días y medio simbólicos en Apocalipsis capítulo once, y los días de duelo por Belteshazzar terminan cuando Miguel desciende del cielo. Línea sobre línea, Daniel capítulo diez, versículos del uno al cuatro, identifican el período de duelo que concluye cuando los dos testigos son resucitados por Miguel.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El Padre eligió a Moisés y a Elías para que fueran sus mensajeros a Cristo, lo glorificaran con la luz del Cielo y se comunicaran con él acerca de su próxima agonía, porque habían vivido en la tierra como hombres; habían experimentado el dolor y el sufrimiento humanos y podían compadecerse de la prueba de Jesús en su vida terrenal. Elías, en su calidad de profeta para Israel, había representado a Cristo, y su obra había sido, en cierta medida, semejante a la del Salvador. Y Moisés, como líder de Israel, había ocupado el lugar de Cristo, comunicándose con él y siguiendo sus indicaciones; por lo tanto, estos dos, de entre todas las huestes que se congregaban alrededor del trono de Dios, eran los más idóneos para ministrar al Hijo de Dios.

Cuando Moisés, enfurecido por la incredulidad de los hijos de Israel, hirió la roca con ira y les proveyó el agua por la que clamaban, se atribuyó la gloria; pues su mente estaba tan absorta en la ingratitud y la rebeldía de Israel que no honró a Dios ni engrandeció Su nombre al realizar el acto que Él le había mandado hacer. Fue el plan del Todopoderoso poner con frecuencia a los hijos de Israel en aprietos, y luego, en su gran necesidad, librarlos por Su poder, para que reconocieran Su particular cuidado por ellos y glorificaran Su nombre. Pero Moisés, al ceder a los impulsos naturales de su corazón, se apropió del honor que correspondía a Dios, cayó bajo el poder de Satanás y se le prohibió entrar en la tierra prometida. De haber permanecido Moisés firme, el Señor lo habría llevado a la tierra prometida, y luego lo habría trasladado al Cielo sin ver la muerte.

Así fue: Moisés pasó por la muerte, pero el Hijo de Dios descendió del Cielo y lo resucitó antes de que su cuerpo hubiese visto corrupción. Aunque Satanás contendió con Miguel por el cuerpo de Moisés, y lo reclamó como su presa legítima, no pudo prevalecer contra el Hijo de

Dios, y Moisés, con un cuerpo resucitado y glorificado, fue llevado a las cortes del Cielo, y ahora era uno de los dos honrados, comisionado por el Padre para servir a su Hijo.

"Al permitirse quedar tan dominados por el sueño, los discípulos habían perdido la conversación entre los mensajeros celestiales y el Redentor glorificado. Pero, al despertar de pronto de un profundo sueño y contemplar la sublime visión ante ellos, se llenan de arrobamiento y asombro. Al contemplar la radiante figura de su amado Maestro, se ven obligados a cubrirse los ojos con las manos, no pudiendo de otro modo soportar la inexpresable gloria que reviste su persona y que emite rayos de luz como los del sol. Por un breve lapso los discípulos contemplan a su Señor glorificado y exaltado ante sus ojos, y honrado por los seres radiantes a quienes reconocen como los favorecidos de Dios." El Espíritu de Profecía, volumen 2, 329, 330.